

mente todavía por el monje irlandés *Dungal* de San Dionisio, y más tarde por *Walafrido Strabon* é *Hincmaro*, obispo de Reims, hombres todos que prepararon el triunfo definitivo de la verdad, demostrando la futilidad de las objeciones hechas al concilio de Nicea.

Petrum, Col. t. IX, p. 90 sq.). *Agobardi*, Lib. contra eorum superstitionem qui picturis et imaginibus sanctor. obsequium deferendum putant. (Opp. ed. *Masson*. Par. 1605; castigatus St. *Baluz*. Par. 1666, 2 vol. *Galland*. Bibl. t. XIII).

SEGUNDA PARTE.

HISTORIA DE LA IGLESIA CATÓLICO-ROMANA

DESDE LA MUERTE DE CARLO MAGNO

HASTA EL PONTIFICADO DE GREGORIO VII.

§ CLXXVIII.

Fuentes.—Trabajos literarios.

FUENTES.—I. *Acta Conc. en Mansi, Harduin, Harzheim, Binterim*, Hist. de los conc. Alem. t. III. Ann. Fuld. 830-901. *Bertiniani*, 835-882. *Regino*, abad de Prum († 915), Cron. 870-907 cont. hasta 997 (en *Pertz*, t. I). *Annalista Saxo*, 741-1139. (*Eccardi*, Corp. hist. t. I). *Flodoard*, canónigo de Reims († 966), Chronicon. 919-60. (*Du-Chesné*, t. II, en *Bouquet-Dom Brial*, t. V). *Luitprandi*, episc. Cremon. Hist. rer. ab Europ. Imperat. et regib. gestar. lib. VI. (*Muratori*, Script. Ital. t. II, P. I, et *Pertz*, t. III, publ. Hann. 1839). *Witichind*, monje de Corbia († 1000), Annal. de reb. Saxon gestis. (*Meibom*. t. I, p. 628. Cf. *Leibnitz*, t. I, p. 201. *Pertz*, t. III). *Ditmar*, episc. Merseb. († 1018) Chronicon 876-1028, ed. *Wagner*. Norimb. 1807, en 4.º; también en *Leibnitz*, t. II, y *Pertz*, t. IV. *Hermann Contracti*, monachi Augiens. (*Reichenau*, † 1034) Cron. desde Jesucristo hasta el 1054. (*Pistorius-Struve*, t. I, con la continuación por *Ussermann*; Monum. res Alem. illustrant. t. I). *Lamberti Schafnaburg*, Cron. hasta el 1079, ed. *Krause*. Halle, 1797. (*Pistorius-Struve*, t. I). *Mariani Scoti*, monachi Fuldens. Chronica hasta el 1083, y *Sigebertus Gemblacens*. Chron. hasta el 1112 (ibid.), y *Pertz*, Monum. Germ. t. VII y VIII.

II. Para la Iglesia griega. Los Bizantinos: *Constantinus Porphyrogennetus* († 939) hasta el 886; *J. Genesisius* (muerto sobre el 940), del 813 al 67; *Georgius*, monachus, hasta el 939; *Simeon Logotheta*, hasta el 967; *Leo Grammaticus*, hasta el 1013. *Georg. Cedrenus* da de ella extractos hasta el 1037; *J. Zonaras* hasta el 1118.

Baronii, Annal. saec. IX-XI. *Fleury*, Historia ecl. del siglo IX hasta el XI. *Stolberg-Kerz*, t. XXVI-XXXVI. — *Hock*, Gerberto ó el papa Silvestre II, y *Hæfler*, los Papas alemanes, dan mucha luz sobre los siglos X y XI, tan poco estudiados y tan desconocidos. *Mæller*, Resumen de la historia de la edad media.

CAPÍTULO I.

PROGRESO DEL CRISTIANISMO ENTRE LOS GERMANOS.—CONVERSION
DE LOS PUEBLOS ESLAVOS.

§ CLXXIX.

El Cristianismo en la Escandinavia.

FUENTES.—I. *Adam. Brem. Hist. ecl. lib. IV, de Carlo Magno hasta 1076, ed. Fabricius. Hamb. 1706. Ejusd. de Situ Daniae et reliquarum, quae trans Daniam sunt, regionum natura, morib. et rel. ed. Fabric. Hamb. 1706, in fol. Remberti, Vita S. Anscharii. (Pertz, Monum. t. II; Bolland. ad 1 mens. febr.). Vida de S. Willehald y de S. Ansgar, trad. por Carsten Misegaes. Brem. 1826. Saxonis Grammat. Hist. Danica, ed. Klotz. Leipz. 1771, en 4.^o*

II. *Münter, Hist. ecl. de Dinamarca y Noruega, t. I, p. 266. F. A. Krummacher, S. Ansgar, tiempos antiguos y modernos. Brem. 1828. Ansgarius, ó Principios del Cristian. en Suecia, traducidos del sueco por Mayerhoff. Berl. 1837. Kraft, Narratio de Anschario, Aquilon. gentium apostolo. Hamb. 1840. Daniel, S. Ansgar, ó Modelo de un misionero. (Contröv. theolog. Halle, 1843, p. 103-122). Cf. Dahlmann, Hist. de Dinamarca. Hamb. 1840, 3 vol. cuyas indicaciones cronológicas han sido generalmente adoptadas.*

Cuando bajo el reinado de Carlo Magno fue esparcido el Cristianismo entre los sajones y se fundó el obispado de Brema, el árbol de vida, plantado en Germania, no tardó en dar sombra con sus ramas bienhechoras al vecino reino de los escandinavos. Haraldo, rey de los daneses, viéndose desterrado de su reino, fué á buscar un refugio en Ludovico Pio, que en el año 822 envió ya á Dinamarca una diputacion de misioneros. Añadiéronse á estos el monje Halitgar y Ebbon, obispo de Reims, que diputó al mismo efecto el concilio de Attigny con consentimiento de Pascual I; mas carecieron unos y otros de perseverancia en su penoso apostolado. Haraldo, que no podía menos de estar reconocido á la dinastía franca, fué á encontrar al Emperador en Maguncia, donde recibió él y toda su comitiva el agua del Bautismo. Creia que tra-

bajando para la conversion de sus súbditos, daría bases mas sólidas á su trono; y quedaron cumplidos sus deseos habiendo encontrado un apóstol de esta santa Religion en un sábio y piadoso monje de Corbia, activo y lleno de energía, como san Bonifacio. Era este monje

Anschario, el apóstol del Norte.

Arrebatado Anschario en una vision maravillosa hasta la morada de los Santos, oyó una voz celestial que le dijo: «Baja otra vez á la tierra, y vuelve con la frente ceñida de la corona del martirio.» Seguido de su compañero Autberto, pasó con Haraldo á Dinamarca en el año 827, y fundó en Hadeby una escuela para esclavos paganos rescatados, de que pensaba formar sus futuros misioneros. Mas en el año 828 fue de nuevo Haraldo echado del reino, con lo que se disiparon todas las esperanzas de fundar por entonces el Cristianismo en Dinamarca.

Abrióse para Anschario una nueva esfera de actividad, cuando en 829 envió el emperador Luis una diputacion á Suecia. Murióse su compañero, y uniéndose con los diputados francos, llegó á convertir muchos suecos y á levantar muchas iglesias en medio de peligros que iban incesantemente renaciendo. Esperó luego poder establecer un centro de operaciones para los misioneros del Norte, cuando el emperador Luis, realizando el gran pensamiento y los piadosos votos de su padre, creó el obispado de Hamburgo. Fue Anschario nombrado arzobispo, y tuvo el carácter de delegado del Papa en Dinamarca, Suecia y Noruega, Estados en que encontró grandes obstáculos, y no obtuvo mas que resultados muy lentos en medio de las agitaciones que los turbaban. En el año 845 tuvo el desconsuelo de ver saqueado Hamburgo por Erick de Jutland, y tan dispersada la comunidad cristiana, que no pudo salvar mas que algunos restos y refugiarse á Brema. Fueron poco despues reunidos en uno por Luis el Germánico y el papa Nicolo I los obispados de Brema y de Hamburgo, y Anschario fue de ellos el primer obispo. Nada pudo desde entonces detenerle en su infatigable empresa de convertir la Suecia y la Dinamarca.¹

¹ *Neander, Memorab. III, 2, p. 123. Stolberg-Kerz, P. XXVI, p. 344-419.*